

Los Cambios Recientes de la Economía Internacional: Algunos Dilemas de las Economías Latinoamericanas

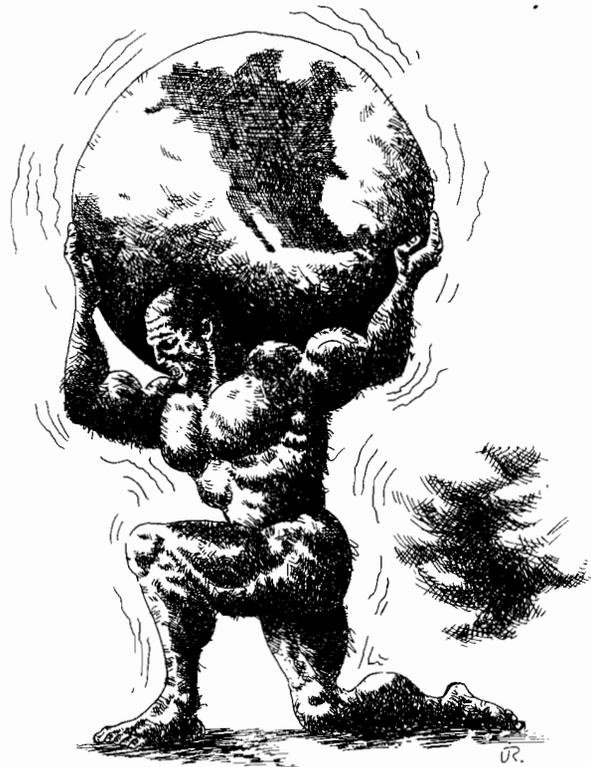
Mtro. Eduardo Vega López

Coordinador de Investigación y Publicaciones, Departamento de Economía y Estudios Internacionales, Universidad de las Américas, A. C.

I. Introducción

Este artículo tiene como propósito plantear algunos dilemas acerca de la capacidad de respuesta que las economías latinoamericanas han desplegado en su afán por reinserirse a las nuevas condiciones y ritmos de la economía mundial actual. Tal capacidad de respuesta se ha concentrado en los esfuerzos que dichas economías vienen realizando por readecuar sus perfiles de comercio exterior y por diversificar sus fuentes de financiamiento externo en un contexto económico internacional cuyas principales características son la globalización, la reorganización institucional y la regionalización.

Para las economías latinoamericanas, el llamado "sector externo" siempre ha representado el motor de impulso hacia el crecimiento, o la fuente de ajustes y choques recesivos. Su especialización productiva y su inserción económica internacional han definido, junto con la política económica instrumentada, los diferentes períodos y ciclos que América Latina ha recorrido. Por ello, parece conveniente lanzar algunas hipótesis que guíen la posterior tarea de describir y analizar el tipo de modificaciones que ha experimentado el comercio exterior latinoamericano



(extrarregional e intrarregional), así como sus mecanismos prioritarios de financiamiento externo.

En diferentes informes y documentos se ha analizado, o al menos mencionado, la llamada "década perdida" de América Latina.¹ En contraste con los años ochenta, los noventa parecen cargados de diagnósticos optimistas y promisorios cuyo fundamento reside en un conjunto de iniciativas y convenios que han hecho resurgir la esperanza latinoamericana en la integración económica.² Será interesante evaluar la trascendencia económica de tales acuerdos en función de su magnitud comercial actual y de sus potencialidades futuras y, por ende, calibrar el optimismo que, en ocasiones aparece como expresión de una irreflexiva adhesión al *status quo* o como inusitada superficialidad intelectual.

En resumen, lo que interesa aquí es discutir esa parte de la "transición económica" de América Latina que la vincula con los flujos internacionales de bienes, servicios y financiamiento. Necesariamente, este objeto de análisis tiene conexiones con otros procesos económicos latinoamericanos no menos relevantes: la instrumentación de programas de estabilización; la "reforma del Estado"; la desregulación y la privatización económicas; la flexibilización de los mercados de trabajo; los cambios tanto en la esfera financiera como en la correspondiente a la percepción y distribución de ingresos; etcétera.³ No obstante, todos estos puntos no están contenidos en este artículo pues, como ya se expresó, el énfasis está puesto en la discusión de aquéllo que permanece y se viene transformando en los patrones de la especialización productiva de América Latina como un conjunto de economías abiertas que pugnan por una reinserción internacional menos adversa.

II. El contexto económico internacional

Los recientes cambios de la economía internacional pueden sintetizarse en tres grandes y simultáneos procesos, a saber: la globalización; la reorganización institucional mundial; y la regionalización. Es en este contexto en el que las economías latinoamericanas ponen en marcha "reformas económicas" y, al cual, tratan de engancharse mediante diferentes esquemas de integración económica. Por ello, vale la pena recordar las implicaciones de cada uno de los procesos referidos.

En primer lugar, la globalización económica, basada en notables cambios tecnológicos e incrementos en la productividad y en la competitividad, flexibiliza los mercados, modifica las estructuras industriales y conecta de manera casi inmediata a consumidores, proveedores, productores y banqueros de diferentes países. La producción de viejos y nuevos bienes y servicios en diferentes economías dio como resultado la llamada "mundialización" de la oferta, en la que el símbolo fue el "auto mundial". La difusión de tales "productos mundiales" por las firmas transnacionales fue gradualmente homologando pautas de consumo, formas de producción, uso de tecnologías, formas de organización industrial y esquemas publicitarios. Los mercados de trabajo, de monedas y crédito, así como los de bienes y servicios finales, cada vez se conectaron más en diferentes países y regiones, hasta que el hablar de la interdependencia económica y de la internacionalización de la política económica, se convirtieron en un lugar común. Así, actualmente, la huelga de trabajadores portuarios en un país extranjero, el incremento de la tasa de interés en una de las principales plazas financieras del mundo; la rivalidad cambiaria entre monedas

duras; las restricciones sanitarias en un tercer país, o las modificaciones fiscales en otro, pueden influir sobre las decisiones de inversión, consumo, ahorro o especulación de agentes económicos de distintas economías.

El surgimiento y difusión mundial de nuevas ramas de actividad económica y de nuevos productos, en el que sobresalen la computación, la informática y las telecomunicaciones, completa este proceso y se habla ya de una verdadera "economía global".⁴ Esta impulsa hacia la reorganización institucional de las fuentes del liderazgo económico mundial en donde ninguno de los visibles participantes posee la capacidad hegemónica para convocar exitosamente a la construcción de una nueva red de vínculos jerárquicos sobre los cuales establecer prácticas generalizadamente cooperativas.

Esta situación lleva directamente hacia el segundo proceso mencionado: la reorganización institucional mundial. Por ejemplo, la sustitución *de facto* del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial por los grandes consorcios financieros privados, como normadores y guías de los mercados de dinero y crédito a nivel mundial viene generando, más que reglas claras y certidumbre financiera, prácticas que promueven tensiones entre las monedas duras (coyunturales "guerras cambiarias") y sus respectivas tasas de interés ("corrimientos financieros") a favor o en contra de las plazas financieras líderes.⁵ Así, la coordinación internacional de la política monetaria y crediticia, acordada por la Reserva Federal o en el seno del Grupo de los Siete (bajo el liderazgo compartido de Estados Unidos, Japón y Alemania) se erige sobre tensiones productivas estructurales y conflictos financieros y cambiarios coyunturales.

Por su parte, la accidentada Ronda Uruguay del GATT, iniciada hace ya más de seis años, y la muy poca influencia de la UNCTAD, manifiestan la paradoja actual del comercio internacional: la gran dificultad de gestión de los flujos de bienes y servicios en un mundo cada vez más globalizado, interdependiente y privatizado mediante las instituciones conocidas como características de "orden internacional de posguerra". Así, el GATT viene siendo, más que un foro en donde debatir y negociar la apertura y la flexibilización comerciales de sus miembros, un escenario adicional del enfrentamiento controlado entre los "líderes rivales" de la economía internacional. De ahí que, paralela y simultáneamente a la globalización, el mundo esté operando sin reglas claras y con políticas que, al no ser respetadas por todos, no garantizan el beneficio de aquéllos que participan en el internacionalizado y libre comercio.

Esta ausencia de reglas compartidas y respetadas por todos, como elemento necesario de cohesión internacional, hace que el momento en el cual se encuentra esta "transición económica mundial" sea el de la conformación o profundización de los procesos de regionalización económica para enfrentar, de mejor manera, los retos del incesante cambio tecnológico, de la mayor productividad y de la creciente competitividad en todos los mercados.⁶

La Comunidad Europea, después de los notables avances en la profundización de su integración económica durante 1986-1990, ha experimentado una desaceleración en tal empeño como resultado del desmembramiento de las economías socialistas y del reclamo de poderosos sectores domésticos más simpaticizantes de la "economía nacional". El menor ritmo de crecimiento económico de las naciones europeas o la

franca recesión en algunas de ellas puede ejemplificarse con el caso de Alemania. En particular, la reunificación alemana ha significado que esa economía, líder de Europa, haya pasado de una situación expansiva, superavitaria y oferente de capitales a otra desacelerada, con menor liquidez y demandante de recursos financieros.⁷ No obstante estos serios problemas, la economía europea se encuentra en un proceso de consolidación comunitaria, lo cual le permite competir de igual a igual, en sus propios mercados, así como en los extraeuropeos, con sus principales economías rivales.

Por su parte, Japón parece atrincherarse en el Este asiático, robusteciendo la zona del yen, y resistiendo las presiones en sus principales frentes extrazonales: Estados Unidos y Europa. Sin embargo, hay que señalar que también la economía japonesa, más allá de los escándalos financieros en los que se ha visto envuelta, padece tendencias recesivas que fortalecen su conducta neoproteccionista en el ámbito comercial y aumentan sus exigencias para la colocación de capital de riesgo en el exterior.

Estados Unidos, con sus enormes desequilibrios fiscal y externo, más sus rezagos sociales internos, no puede imponer su política económica internacional sin tomar en consideración a sus socios rivales principales: Japón y la Comunidad Europea, pero tampoco puede permanecer ajeno a los procesos de conformación de bloques de comercio y finanzas. Después de la puesta en marcha de los acuerdos bilaterales de libre comercio con Israel y Canadá (en 1988 y 1989 respectivamente), Estados Unidos comparte la necesidad de institucionalizar el área económica norteamericana mediante las negociaciones del Tratado Trilateral de Libre Comercio con México y Canadá.

Estos procesos simultáneos de globalización, reorganización institucional y regionalización de la economía internacional vienen conformando un mundo cuyas claves principales son la incertidumbre, las tendencias recesivas y la rivalidad "autocontrolada". En este marco, las economías no líderes a nivel mundial, como las latinoamericanas, tratan de insertarse lo menos adversamente a este entorno mediante negociaciones subregionales o bilaterales, lo cual, aumenta la competencia económica internacional y completa el escenario de "conflicto económico regulado": Norte-Norte; Norte-Sur; y Sur-Sur.

III. Algunos dilemas de las economías latinoamericanas

Más allá de los procesos de apertura y liberalización propalados mundialmente (incluidos, por ejemplo, en las reformas económicas instrumentadas en diferentes economías latinoamericanas), se promueven querellas neoproteccionistas por doquier, acusaciones recíprocas de comercio desleal, de agresión al medio ambiente, de incumplimiento de las normas y estándares exigidos por el comercio mundial, lo cual, dificulta aún más la conclusión exitosa de la Ronda Uruguay del GATT, así como la ejecución de convenios ya firmados entre países latinoamericanos.

En este marco incierto y más competido que viene experimentando la economía mundial, las economías latinoamericanas (por sus características estructurales, sus patrones vigentes de comercio exterior y sus políticas económicas en marcha) se encuentran en una encrucijada cuyas opciones extremas son: acelerar su tránsito hacia un nuevo patrón de especialización productiva tanto de comercio exterior para reinsertarse a la "economía global"; o asumir, dadas las dificultades señaladas (incertidumbre; tendencias



recesivas; mayor rivalidad) el carácter tradicional o semitradicional de sus estructuras productivas e institucionales y, con ello, su virtual marginación de los recientes procesos de globalización y regionalización que la economía internacional viene desplegando.

Es necesario señalar que ninguna de las opciones aludidas garantiza éxito o fracaso económicos, solamente son eso: opciones extremas de una encrucijada económica para América Latina. Ahora bien, cierto es que lo que puede ser válido para un país o subregión puede no serlo para el conjunto latinoamericano y, no obstante, América Latina en su conjunto participa de dicha encrucijada.

América Latina es un conjunto heterogéneo de economías y sociedades que han experimentado diferentes procesos de misogenización, cambio social, modernización económica e industrialización. Tales procesos han derivado en un variado cuadro de

situaciones nacionales y subregionales que advierten acerca de la complejidad de esta región; y por lo mismo, no recomiendan su tratamiento analítico como "América Latina". Sin embargo, en aras de la especificidad o la casuística, en ocasiones se corre el riesgo de perder la dimensión de conjunto y, con ello, la posibilidad de percibir la distancia o cercanía económica de cada uno de los países con respecto a los ritmos y tendencias regionales.

Tratando de esquivar los sesgos "regionalistas" y los de la "casuística" es conveniente dar un tratamiento de conjunto a la encrucijada referida como un primer momento analítico o una primera aproximación al tema, para enseguida iniciar una serie de ejemplificaciones con casos nacionales y/o subregionales que refuerzan la idea de unidad y diversidad de la realidad latinoamericana. De antemano debe señalarse que, aunque las referencias se hagan sobre "América Latina", los

casos nacionales y/o subregionales pueden ser más ilustrativos de lo que realmente está sucediendo en este continente.

A excepción de Brasil, Perú y otras economías de menor complejidad y menor peso relativo, América Latina en su conjunto ha venido registrando tasas de crecimiento económico con relativa estabilidad de precios. El caso señalado como más exitoso en el reciente informe de la CEPAL sobre la evolución económica latinoamericana es el chileno⁸, debido a que, con la excepción del año de 1990 en que dicha economía sólo creció al 2% durante los últimos ocho años ha venido creciendo a tasas promedio de entre el 5 y el 10% anual y ha mantenido en el mismo lapso tasas inflacionarias que rondan los 20 puntos porcentuales como promedio anual.

Ahora bien, tanto uno de los "casos preocupantes" (Brasil, con una recesión inflacionaria que dura ya poco más de cinco años) y el "caso más exitoso" (Chile) así como las demás economías latinoamericanas, vienen experimentando cotizaciones internacionales más bajas de sus principales productos de exportación, un deterioro de sus términos del intercambio y menores ritmos de crecimiento del comercio mundial.

Sabiendo que la re-especialización productiva y comercial de varias economías latinoamericanas es un hecho, subsisten tres interrogantes, al menos acerca del futuro inmediato de las mismas: ¿cómo financiar una recuperación sostenida sin generar tensiones inflacionarias ni rigideces financieras?; ¿cómo hacer compatible tal "recuperación sostenida" con la





desaceleración del comercio mundial y del ingreso de capitales externos en esta región?; ¿cómo achicar la enorme brecha que existe entre los sectores económicos y sociales latinoamericanos altamente calificados, sofisticadamente tecnificados, modernizados e internacionalizados y aquéllos rezagados, tradicionales y empobrecidos?

La reinserción latinoamericana a la "economía global" se está haciendo con productos y en mercados que para la región pueden ser "no tradicionales" pero que para el mundo desarrollado son ramas de actividad y productos "maduros" o tradicionales. La apertura exige más divisas para financiar los cambios estructurales y, al parecer, las exportaciones latinoamericanas se están acercando a techos visibles tanto por la composición de las mismas como por el tipo de mercado a las que se dirigen. Una vez más queda el expediente de competir por la obtención de financiamiento externo (bursátil, financiero o de riesgo). Sin embargo, actualmente

se constata una menor afluencia de capitales hacia América Latina y una reorientación hacia el centro del grueso de los flujos financieros internacionales.

Entonces, la ecrucijada de "engancharse o quedarse al margen" parece menos voluntaria y anima nuevos esquemas de integración subregional para sobrellevar este tránsito. El optimismo cede el paso a la preocupación y a la identificación de perfiles competitivos nacionales y/o subregionales tanto como a la generalización de acuerdos de complementación económica entre economías que se saben débiles e inmersas en el contexto internacional ya descrito.

Si el escenario de menor ritmo del comercio mundial, de menor entrada de capitales a la región y de deterioro de sus términos del intercambio es de corto plazo, la preocupación será: ¿cómo sobrevivir esta coyuntura? Si, por el contrario, es un escenario de mediano plazo, habrá que repensar la estrategia de re especialización productiva y co-

mercial de América Latina, pues después que ha tomado años el cambio de su oferta exportable y después de priorizar algún tiempo los equilibrios macroeconómicos sobre las aspiraciones de desarrollo económico, se estaría ante una mayor incerti-

dumbre, una desaceleración generalizada y una mayor rivalidad a nivel internacional. Nuevamente, el "sector externo" de las economías latinoamericanas parece ingresar en una nueva fase restrictiva: ¿cómo afectará internamente a las mismas?

-
- 1.- En informes y documentos de gobiernos latinoamericanos, del Banco Mundial, la CEPAL, la OCDE, el CLEPI, entre otros.
 - 2.- El Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo firmado por Argentina y Brasil en noviembre de 1938, al cual, más tarde se adhirieron Uruguay y Paraguay; la aprobación del Diseño Estratégico para la Orientación del Grupo Andino, en diciembre de 1989, que pretende acelerar la constitución de una unión aduanera; el Convenio de Complementación Económica firmado por México y Chile en octubre de 1991; las negociaciones entre México, Colombia y Venezuela; y el Convenio de Complementación Económica firmado por Chile y Bolivia en abril de este año de 1993; entre otros.
 - 3.- Sobre estos temas pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: Edwards, Sebastián y Teitel, Simón (compiladores), Crecimiento, reforma y ajuste, Buenos Aires, FCE, 1991; Williamson, John, El cambio en las políticas económicas de América Latina, México, Gernika, 1991; CEPAL, Transformación Productiva con Equidad, Santiago de Chile, 1990; Foxley, Alejandro, Experimentos neoliberales en América Latina, México, FCE, 1988; Ramos, Joseph, Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983, México, FCE, 1989; Simonsen, Mario Enrique y otros, Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina, México, El Colegio de México/Fundacao Getúlio Vargas/Institute for International Economics, 1986; Córdoba, José, "Diez lecciones de la reforma económica mexicana", en Nexos # 158, febrero, 1991; Hernández Laos, Enrique, Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación, México, UNAM, 1992.
 - 4.- A este respecto pueden consultarse: Keller, Kenneth H., "Science and Technology" y Kahler, Miles, "The International Political Economy", ambos en Foreign Affairs, vol. 69, # 4, otoño, 1990. También: Brock, William y Horwats, Robert, The Global Economy, America's Role in the Decade Ahead, The American Assambly, Columbia University, New York, 1990.
 - 5.- Pueden consultarse a este respecto: Aglietta, Michel, El fin de las divisas clave, México, Siglo XXI, 1987; Norel, Philippe, L'endettement dutiers monde, París, Editions Saint Martin, 1988; Henning, Randall, International Monetary Policymaking in the United States, Germany and Japan, Washington, Institute for International Economics, 1991.
 - 6.- A este respecto puede consultarse: Schott, Jeffrey, Free Trade Areas and U.S. Trade Policy, Washington, Institute for International Economics, 1989.
 - 7.- Véase: The Economist, anuario de 1992.
 - 8.- CEPAL, Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe. 1992, Santiago de Chile, 1992.